

# Nexo / NX / NX. Periodismo gay para todos

## Presentación

Por Diego Tedeschi Loisa

La revista nació como un sueño de ser “un nexo entre la comunidad lgbt+ y la sociedad”, como había expresado Adolfo Nusynkier (el impulsor del Grupo Nexo y director de la revista), en la presentación del espacio comunicacional en el pub Teleny (en 1993) y como parte del primer editorial. Aquel primer grupo de Nexo lo integraron, además de Adolfo, Carlos Mendes, Oscar Vitelleschi, Héctor Schwartz, Rodolfo Cormenzana, Ernesto Basciala, Pablo Rosales, Oscar Panizza, Leonardo Said, Fabián Ríos, Ricardo Vera, José Luis Hussein, entre otros compañeros gays que pasaron por el espacio durante breves períodos.

Luego de un año y algo de encuentros entre gays, que buscaban nuevos espacios para conocer a otros hombres y para generar actividades que no estuvieran solo sujetas a las discotecas, a los pubs o al levante callejero, planificaron formar “comisiones” para alentar diferentes propuestas. La más sólida fue la de pensar en un canal comunicacional, hasta el momento, solo ocupado por la revista *Confidencial Argentina*, dirigida por la comunicadora mexicana María Amparo Jiménez y por los activistas lgbt+ César Cigliutti y Karina Urbina, con diseño gráfico de Marcelo Ernesto Ferreyra; fue un espacio de comunicación importante para la comunidad lgbt+ (que solo tuvo once números). Ante la imposibilidad de sustentarse, y con la idea del Grupo Nexo de focalizar su camino hacia un medio escrito para la comunidad lgbt+ -y por el vínculo que tenían varios de sus integrantes con quienes hacían *Confidencial Argentina* y militaban en Gays por los Derechos Civiles (como Carlos Jáuregui, Cigliutti y Ferreyra)-, los editores de *Confidencial Argentina* propusieron pasar la posta a Nexo, además de las pocas publicidades que había entonces, y darles todo el apoyo que fuera necesario para alentarlos en esta nueva propuesta comunicacional.

Nexo revista hizo un n.º 0 como proyecto, que salió en julio de 1993, y luego (algo modificado) fue parte del n.º 11 de *Confidencial Argentina* (en septiembre de 1993). Ya como revista, el primer número de *Nexo* se publicó en octubre de 1993 y mantuvo ese nombre hasta el n.º 12 (la revista arrancó en blanco y negro; luego añadió una cinta roja en la tapa -emblema de la entonces “lucha contra el sida”-; en el n.º 12, añadieron más rojo a todo el cuerpo de la revista; hasta que en el n.º 25, pasó a ser a todo color). Por existir el mismo nombre registrado en un rubro “comunicacional”, hubo que cambiarlo. La revista tenía muy poca publicidad y la mayor era al estar exhibida en los kioscos; el público la identificaba claramente con ese gran “NEXO”. Por tal razón, se optó por mantener la “N” y la “X”, ya que eso seguía dando una misma idea visual al formato original. Así que a partir del n.º 13, pasó a llamarse *NX*. Con los meses, quienes escribían desde lo vivencial comenzaron a darle una impronta más

periodística, sin dejar de lado lo que cada integrante había experimentado o estaba experimentando, y la titularon, a partir del n.º 19, como “Periodismo gay para todos”. No existía ni existe un “periodismo gay”, pero sí había un periodismo hecho por gays. Y titular a la revista de esa manera era visibilizar sobre quiénes eran los editores del medio.

Desde el primer número, la revista tuvo secciones muy marcadas: la más importante (que luego tendría un *dossier* especial y de carácter externo) fue “Nexo Positivo” (Nexo +) que, en el contexto de la “pandemia del sida” que se vivía, fue un espacio de información, de prevención, de contención, de solidaridad y, con los años, de atención psicológica, médica y de testeos gratuitos: el espacio proponía entrevistas a profesionales de la salud, a grupos que trabajaban y activaban en temas vinculados al VIH y al sida, y además se brindaba información sobre hepatitis virales, ITS, grupos psicológicos y de autoayuda, etc.

Otro de los espacios esenciales del medio fue la “Agenda”, que al principio tenía una lista de los lugares LGBT+ de todo el país y un espacio de “Contactos” (una especie de *grindr/tinder* casero, con atención personalizada) para que las personas publicaran lo que buscaban (para sexo, para amistad, para encuentros diversos) y otras respondieran a esos avisos. Con el tiempo, la Agenda se agigantó: pasó a ser un *dossier* que tenía entrevistas (como “El Purgatorio”, que se le realizaron a les transformistas, actores y actrices del arte LGBT+), cobertura de todo lo que sucedía a nivel cultural, cuentos eróticos, espacio de “clasificados” (ofreciendo y pidiendo trabajo, búsquedas diversas) y una sección de “meNXajes” donde mucha gente dejaba mensajes para alguien (muchas veces de manera anónima, otras en forma directa y muchas con incógnitas). Con la expansión de la distribución a las provincias, países limítrofes y otros países del mundo, los contactos crecieron y la demanda fue mayor (alguien llevó la revista a Cuba y la cantidad de cartas para publicar fue constante durante muchos años), lo que permitió empezar a contratar gente y a pagar algunos sueldos y diversas colaboraciones; es importante recalcar que la revista no nació como un espacio comercial, ya que sus integrantes no “vivían” de la venta de ejemplares; pero sí hay que señalar que al crecer tanto, muchos de sus integrantes dejaron sus respectivos trabajos para abocarse exclusivamente 24x7 al grupo y a la revista.

Otros espacios importantes que tuvo el cuerpo principal fueron: “Rescates” (cada mes se tomaba un tema y se lo desarrollaba: identidad, sexualidad, mujeres, espiritualidad, padres/madres, etc.); “Fax You” (donde iba toda la información destacada a nivel activismo -primero fue con data que surgía de medios extranjeros, especialmente estadounidenses; luego, la Biblioteca y el Archivo GLTTB, que comandaba Cigliutti, y Gays DC, con Jáuregui y Ferreyra, cuyas sedes institucionales estaban en la histórica calle “Paraná 157”, donde hoy está Casa Jáuregui, fueron cada semana fuente de consulta constante). “El Francotirador”, espacio de crítica y reflexiones políticas. “El Voto Gay no se regala” (que proponía no votar a candidates que discriminan y dar cuenta de las opiniones de diversas personalidades de la política argentina). Las columnas de opinión fueron otro espacio vital, donde referentes del activismo dejaron sus marcas. El arte y la cultura fue otro espacio esencial: había secciones de música, pinturas, ilustraciones, cine, teatro, videos XXX, lecturas, espectáculos, horóscopos,

consejos, cocina, moda. También se realizaron entrevistas desde el primer número. Pasaron por el medio, además de los referentes del activismo lgbt+, figuras como Mario Pergolini, Jorge Guinzburg, Cecilia Rosetto, Fabio Mosquito Sancineto, Cris Miró, Humberto Tortotense, Enrique Pinti, Alejandro Urdapilleta, Julia Zenko, Oscar Martínez, Mercedes Morán, Ricardo Darín, Ana María Picchio, Gastón Pauls, Leonardo Sbaraglia, Alejandra Darín, Eugenio Zaffaroni, María José Lubertino, entre tantas. El "Feed Back" fue otra sesión que siempre dio color a la revista. Las cartas de los lectores enaltecieron el medio. Con críticas, saludos, agradecimientos, malhumores, fe de erratas y mucho amor.

Las tapas fueron un tema central en la producción de la revista. Los primeros números tuvieron fotos con personajes emblemáticos como Michelle Pfeifer con bigotes, Patrick Swayze, una muy sugerente entre Madonna e Isabella Rossellini. Un gran fotógrafo, colaborador de la revista, Víctor Palacios, proveía otro tipo de material para las tapas: torsos desnudos (sin rostros), algunas imágenes semioscuras de los culos, piernas, brazos, cuerpos entrelazados. Eso "vendía", pero había sustento: el contenido y la agenda con la data de los lugares lgbt+ y los clasificados de "Contactos" (que eran la frutilla). Eran épocas donde poca gente era visible, había mucha persecución policial -estaban los edictos policiales (que se llevaban especialmente a las compañeras travestis y trans presas, y a cualquiera que no estuviera vestido acorde a su "sexo"), y las razias y detenciones estaban a la orden del día. Así que escaseaban las publicidades, a no ser que fueran de espacios de la comunidad: dos grandes aportes lo dieron Luis Delfino -de la disco Contramano, que contrató la contratapa de la revista durante casi cinco años-, y Adolfo Adaro y Pedro Cutuli -del pub Teleny-, quienes apoyaron este nuevo emprendimiento que tenía (y tuvo) mucho para ofrecer.

En julio de 1994, se publicó el n.º 9 de *Nexo*. Aquel número, al que llamaron cariñosamente el número de "las gordas", tenía en la tapa una foto de 1931, de Brassai, "A couple at the homosexual ball at Magic City" (que en segundo plano tenía a una pareja de hombres que, como las damas de adelante, estaban pegados en un baile). Ese número de "las gordas" era impresionante, de los materiales más completos que se habían hecho hasta ese entonces: "Contranatura" (frente a las opiniones homofóbicas del presidente Menem); "Una necesidad de inclusión social" (era un llamado a la igualdad de derechos: entonces, se buscaba la aprobación de la unión civil para la comunidad); se dedicó un especial de la memoria al Frente de Liberación Homosexual (FLH) con el texto "Sexo sí, colonia no"; el espacio de arte era una galería con las producciones del gran David Hockney; había una crítica a lo que la tv reflejaba sobre la realidad lgbt+, en "Zona de polémicas", y como siempre mucha información en lecturas, relatos, espectáculos y la agenda con toda la data de nuestra comunidad. La revista no vendió casi nada. El número 10 y los siguientes regresaron a los cuerpos o partes de cuerpos hegemónicos que propiciaban que la revista se vendiera y muy bien. En esa época, era complicado conseguir anunciantes, y la mejor publicidad que había era que la revista se exhibiera en los kioscos de diarios (primero, en torno a las avenidas Santa Fe y Pueyrredón; luego, por avenidas Corrientes, Rivadavia, Córdoba, Callao, las estaciones de subte y de todos los ferrocarriles (trabajo constante que hacían al principio el actor y amigo del grupo Juan Maiztegui; el compañero José Luis Hussein, y alguien que luego se transformaría en una pieza clave del grupo: Enrique Tagliafico). Era un lujo que la revista se exhibiera en los

kioscos tan frontalmente. Se la divisaba a media cuadra: blanco y negro, y la cinta roja por el vih; eran épocas muy crudas, con una “pandemia del sida” que se venía cobrando muchas vidas: la de tres compañeros del grupo en el primer año y medio de vida. No era fácil encontrar modelos que se animaran, aunque no fueran gays, a posar a cara descubierta en la revista. Solo sus cuerpos o partes del mismo. Por acuerdos diversos con revistas y grupos del exterior, comenzaron a aparecer fotografías con rostros y cuerpos con rostros, de los que se denominaban “chongos”; eso vendía y había confianza de que el contenido hablara por sí mismo. Creció el espacio, se empezó a contratar a diferentes integrantes. Los chongos de tapa generaban ventas; los clasificados de los contactos potenciaban la cantidad de avisos y de respuestas para conocer hombres. Ese crecimiento, que costaba tanto sostener, avizoraba nuevos caminos. Cerca de septiembre de 1994, surgió la idea de la entrega de lo que fueron los premios Nexo -artísticos y humanitarios-: se premiaba a lo más destacado del mundo artístico lgbt+, del off y del under, y a personalidades del activismo lgbt+, de la salud, del arte, de la cultura, de la política, de los derechos humanos. Para 1995, con el segundo aniversario de la revista, se organizaría una gran fiesta -al estilo de los Oscars-, y para lograr eso era importante hacer una tapa especial.

En octubre de 1995, besarse en lugares públicos era grabarse a fuego un insulto, violencia, una detención policial por "herir lo moral". Besarse entre personas lgbt+ "era un crimen". No había leyes que nos ampararan: faltaban quince años para que eso comenzara a suceder. Sin embargo, desde Nexo se apostaba a las transformaciones que impulsaba un activismo lgbt+ en crecimiento. Por eso, se planificó celebrar los dos años de la revista con una tapa que sería revolucionaria para esa época: un beso entre dos hombres. Esencialmente en EE.UU., los 'Kiss-ins' (*besadas*) eran un acto de visibilidad, que se realizaba en el marco de las marchas y de actividades del Día Internacional del Orgullo (cada 28 de junio); algo que comenzaría a hacerse años después en la Ciudad de Buenos Aires, para visibilizar el orgullo de besarnos en la calle, al finalizar cada Marcha del Orgullo. “Existe una acción militante en algunos lugares del mundo, que consiste en besarse públicamente en la boca, como respuesta a un acto de discriminación. Es fácil imaginar qué podría ocurrir en la Argentina si se llevara a cabo ese gesto. Seguramente, un beso en la boca entre dos hombres o entre dos mujeres, en la vía pública, causaría escándalo. Cuánto menos gris sería nuestra vida en común si no existieran mordazas a la demostración pública del afecto, en todas sus variantes. Es difícil atreverse. Por eso, nuestra tapa intenta decir algo más de lo que muestra”. El editorial de la tapa n.º 24 lo definía todo. Y esa tapa fue un cambio enorme en la historia de *NX. Periodismo gay para todos*. Ver en los puestos de diarios ese beso fue un acto militante comunicacional revolucionario. Y Alejandro Correa, estudiante de fotografía, que se había sumado meses antes para hacer algunas coberturas, tomó la fotografía en la que participaron dos chicos. Se les veían las caras de costado, en un primer plano: la foto se hizo en el salón principal de la redacción, en Virrey Cevallos y Belgrano, donde Nexo y Gays DC compartían sede. Ese beso fue todo. Esa foto es histórica. Esa foto dejaba también de ser una imagen entre dos hombres hegemónicos. Solo eran dos rostros comunes y un beso. Y ese número vendió mucho. Y Alejandro comenzó a hacer más fotos, a hacer muchas fotos de tapa; y sumó a otros compañeros que dejaron también su impronta fotográfica como Fanny Lovotrico y Pablo Gutiérrez. Muchos modelos se animaron a posar (se consignaba un mensaje que indicaba que posar no definía la sexualidad ni la identidad

del modelo). Y la revista creció mucho más, porque con el n.º 25 fue a todo color ya (otra tapa histórica que reunió a activistas y artistas), con mejor papel de impresión y con notoriedad a nivel nacional.

Aunque los integrantes fundadores y quienes se sumaron desde el primer año, eran visibles ante sus familias y amistades, muchos cumplían labores profesionales, y si bien la revista no tenía una llegada masiva, eran tiempos donde seguían despidiendo a la gente por su orientación sexual o identidad de género, y discriminándolas o violentándolas en sus espacios de trabajo. Por tal razón, en los primeros textos, muchos de los redactores utilizaban nombres ficticios para determinadas notas. Así Oscar Vitelleschi firmaba algunos textos como Theo Kiev o Héctor Livaci; Carlos Mendes como César Moresco, Héctor Svarchtz como Héctor Landau. Con el tiempo, aparecieron alter egos en los redactores y en distintos colaboradores, con propuestas de columnas que marcaron también la historia del medio: Vitelleschi creó a Pepe Pé, oscuramente gay y a Ro Sebastián; Mendes a Charlotte Menditeguy; Tedeschi Loisa a El Kyke, Katy Wayne, Enrique Liste y Teddy; Gonzalo Laborde y Tedeschi Loisa a Nepomuceno y Mateo, dos luciérnagas curiosas; María Alejandra Brassó (María Alejandra Ferradas) a La Malena; Silvina Mestre a Mafita; Gustavo Pecoraro a Enrico Pomodoro; Enrique Tagliafico a Quika, carne de barrio, y hasta Jáuregui llegó a tener uno: Odette viuda de Swan.

Con el ingreso de compañeras lesbianas, la revista tuvo un *dossier* bimestral, especialmente dirigido a mujeres lesbianas y bisexuales, llamado “La Zona”, que coordinaba Brassó con Mestre y Dos Santos. La presencia de Enrique Vidal, Enrique Tagliafico, Fernando Cortese, Leonardo Giménez, Silvina Bonezzi, Lucho Bordegaray, Fabo Teijeiro y Ricardo Duranti acrecentaron el espacio en distintas épocas.

Cuando surgió la posibilidad de crecer, Nexo le propuso a Gays DC compartir sede; luego, con Gays DC planificaron una serie de encuentros militantes (que fueron siete), en un pub que coordinaba una pareja de lesbianas, en el pasaje Dellepiane, que se recuerdan como las “Charlas de Tasmania” (así se llamaba el pub: Tasmania), que reunió a todo el activismo lgbt+ del momento, en octubre de 1995, donde se definieron varias cosas como el uso de la palabra “visibilidad” (en vez de “salir del placar”, de “salir del closet”, de “salir del armario”, del “coming out”); la propuesta de realizar encuentros nacionales (el primero sería en abril de 1996, en Rosario; luego habría otros en Salta y Córdoba; todos tuvieron participación del grupo y cobertura en la revista); efectuar una reunión mensual entre agrupaciones e independientes; elaborar un folleto de informaciones de la comunidad LGBT de distribución gratuita (que sería el boletín informativo *La Hora*, donde el grupo Nexo participó con textos y distribuyéndolo dentro de cada ejemplar); apoyar los plenos derechos de ciudadanía e intensificar la presión para que no influya la orientación sexual en la tenencia de los hijos; acordar un discurso compatible en temas puntuales; crear un grupo de adolescentes lgbt+ por adolescentes lgbt+, con todas las garantías constitucionales, legales y sociales (nacería Grupo de Jóvenes de Gays, Lesbianas y Bisexuales “Construyendo nuestra sexualidad”; programar talleres de sexualidad, antidiscriminación, visibilidad, etc., en escuelas y universidades del país; estructurar la próxima Marcha del Orgullo de 1996. La revista cubrió cada actividad que el movimiento hizo, como diferentes manifestaciones, marchas diversas y, claro está, las

del Orgullo, además de participar en la organización de la misma. En la revista, apareció lo más destacado de la militancia lgbt+, ya sea con columnas de opinión, escritos, cartas o como entrevistados. Es una lista muy exhaustiva que pueden buscar en cada número de los que aquí se presentan.

También estuvo presente en la semana donde se hizo presión para que se incluyera en la Constitución -que tendría la autónoma Ciudad de Buenos Aires-, el pretexto discriminatorio de "orientación sexual" (en el art. 11, conocido como "Derecho a ser Diferente"). La revista propició convocatorias como concursos fotográficos de erotismo gay, para participar con textos (como los cuentos eróticos "Locos Re-cuerdos") o la de "Fútbol Gay", aviso que (en junio de 1997) publicó -quien aquí firma- en las páginas de la revista, que primero nació como propuesta del grupo, y luego se diversificó hasta transformarse -en febrero de 1998- en Deportistas Argentinos Gays (DAG) asociación civil -con equipos de fútbol y de tenis, que participarían en los Gay Games de Ámsterdam 1998, como primer espacio de deporte lgbt+ de Argentina-.

Con la crisis de diciembre 2001, la revista dejó de publicarse, luego de la salida del n.º 98, durante unos años, y retomó su salida en junio de 2004, durante varios meses, hasta que definitivamente dejó a salir: quizás las razones estén en el crecimiento del mundo digital que proponía nuevas formas de comunicación; o en que los integrantes fundantes fueron dejando el espacio que, con la temprana muerte de Vitelleschi (en abril de 2002), quitó toda alegría de comunicar desde y para la comunidad lgbt+. El grupo tuvo nuevas autoridades, con Miguel Zapatela, Rubén Marone, Ricardo Duranti y Sergio Maulen al frente, se volcó más hacia temas de salud, con gran incidencia en temas psicológicos, de prevención y de testeos en vih, y con algunas propuestas que comenzaron a hacer desde su página web, lo que le restó la pasión hacia lo comunicacional que tuvo durante la etapa que llevaron adelante el grupo que lideraron Nusynkier, Mendes, Vitelleschi, Tedeschi Loisa, Brassó, Tagliafico, Vidal, Panizza y Maulen (entre 1993 y 2002). Simplemente, meras suposiciones de quien escribe esto.

*Nexo revista / NX / NX. Periodismo gay para todos* fue una propuesta valiente, vivencial, de crecimiento a la par que el movimiento lgbt+ en Argentina se iba consolidando en la lucha cotidiana por la igualdad de derechos, como un comprometido canal que fue nexo entre la comunidad lgbt+ y el resto de la sociedad.